

VIAJEROS CUBANOS A LA UNIÓN SOVIÉTICA: LA EXPERIENCIA DEL PERIPLO Y LAS FORMAS DEL RELATO EN LAS PLUMAS DE JULIO ANTONIO MELLA, SERGIO CARBÓ Y RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1927-1932)

RESUMEN

Después de la Revolución Rusa de 1917 muchos viajeros de todo el mundo visitaron la Unión Soviética. Al respecto, la historiografía ha mirado de forma incompleta a tres cubanos que viajaron a través del país de los Soviets entre 1927 y 1932: Julio Antonio Mella, Sergio Carbó y Rubén Martínez Villena. Nos proponemos estudiar, utilizando los marcos de la historia intelectual, las formas en que se relató la experiencia del viaje, explorando comparativamente los textos de cada uno de ellos, sus clichés y aquello que buscaron en la Unión Soviética que les sería útil para entender a su país natal.

PALABRAS CLAVES: Viaje a la Unión Soviética, Cuba, Julio Antonio Mella, Sergio Carbó, Rubén Martínez Villena.

ABSTRACT

After the Russian Revolution of 1917 many travelers from around the globe visited the Soviet Union. Within these topics, historiography has looked incompletely to three Cubans who traveled through the Land of the Soviets between 1927 and 1932: Julio Antonio Mella, Sergio Carbó and Rubén Martínez Villena. Our work proposes to study, using the frames of Intellectual history, the ways in which they recounted the experience of the trip, and comparatively explores the texts of each of them, their clichés, and what they were looking in the Soviet Union that would help them to understand his native country.

KEYWORDS: Trip to the Soviet Union, Cuba, Julio Antonio Mella, Sergio Carbó, Rubén Martínez Villena.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2015

VIAJEROS CUBANOS A LA UNIÓN SOVIÉTICA: LA EXPERIENCIA DEL PERIPLO Y LAS FORMAS DEL RELATO EN LAS PLUMAS DE JULIO ANTONIO MELLA, SERGIO CARBÓ Y RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1927-1932)

MANUEL MUÑIZ*

Introducción

Dentro del espectro de quienes visitaron la Unión Soviética a partir del triunfo de la Revolución de Octubre existe un campo específico: aquellos que *escribieron* sus experiencias. Cumpliendo con la premisa que indica que "no hay viaje sin relato", (Monteleone, 1998: 14) la enorme cantidad de crónicas que entre los veinte y los treinta se editaban, traducían y circulaban por buena parte del globo estaban vinculadas con un público ávido de leer acerca de un experimento social y político totalmente novedoso (Coser, 1965; Laserna 1967; Saítta, 2007; Sánchez Zapatero, 2013; Saítta, 2013). Se formó así un tipo de relato de viaje particular, advertido ya en 1931 por César Vallejo, quien dividía a esos escritos en cuatro categorías: "el reportaje que [...] se limita a hablar de la Rusia prerrevolucionaria y antigua [...]; el estudio técnico, el simple reportaje fotográfico y sin comentario y, por último, el reportaje interpretativo y crítico" (Vallejo, 2013: 11). Si bien faltan más estudios específicos sobre la producción y circulación de esos materiales, es de notar que incluso la prensa liberal de países como los EE.UU. o Gran Bretaña no dejaba pasar una semana sin algún informe o crónica acerca del acontecer de la experiencia soviética (Coser, 1965).

Aquí nos convoca el caso de los primeros tres cubanos que relataron sus percepciones sobre la Unión Soviética: Julio Antonio Mella (1903-1929), Sergio Carbó (1892-1971) y Rubén Martínez Villena (1899-1934). El primero de ellos publicó una serie de crónicas en *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México (PCM), entre junio y julio de 1927, inmediatamente después de su visita a la tierra soviética tras su participación en el Congreso Antiimperialista de Bruselas (Hatzky, 2008). Por su parte, el periodista Sergio Carbó enviaba las crónicas de su viaje de 1927 al periódico *La Semana*, del cual era director, las cuales fueron luego compiladas en el libro *Un viaje a la Rusia Roja* (Carbó, 1928).¹ Carbó había sido invitado por la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Extranjero de la URSS (más conocida como VOKS, por su acrónimo en ruso) para asistir a los festejos por el Xº Aniversario de la Revolución. El último de los hombres que nos interesa es Martínez Villena, miembro de la vanguardia cultural cubana del minorismo, y a la sazón militante comunista. A

* Departamento de Historia (FFyL - UBA). Magister en Historia por IDAES (UNSAM). Este trabajo se deriva de algunas de las reflexiones de nuestra Tesis de Maestría: *Julio Antonio Mella en las intersecciones del espacio político-cultural cubano y latinoamericano (1920-1925). Un estudio de historia intelectual*, la cual recibió la máxima calificación. Para llevar adelante esa investigación fue necesaria una estadía en repositorios, bibliotecas, hemerotecas y fondos de archivo en La Habana y Alquizar, Cuba. Correo electrónico: manuelmmuniz@hotmail.com

¹ Esta edición era parte de la política editorial de la célebre *Revista de Avance*, fundada en 1927 por la vanguardia literaria cubana emergida de lo que se llamó el Grupo Minorista (Cairo, 1978; Smorkaloff, 1997; Manzoni, 2000).

diferencia de los dos anteriores no escribió relatos para ser publicados, pero sí envió un importante epistolario dirigido a sus familiares más cercanos, especialmente a su esposa Asela Jiménez, así como a algunos compañeros del Partido Comunista de Cuba (PCC). Es de notar que la mayoría de las cartas de Martínez Villena fueron escritas desde diversas instituciones médicas en las que estuvo internado a causa de un agravamiento de su tuberculosis.² No obstante, estas escrituras íntimas revisten gran utilidad para captar las impresiones de su estancia en la URSS, así como las tensiones en las que se encontraban los militantes comunistas latinoamericanos a comienzos de la década del 30.

Un aspecto que compartían estos tres hombres era su lucha contra el gobierno de Gerardo Machado en Cuba (1925-1933). Tras un brevísimo lapso al comienzo de su mandato durante el cual su programa de *regeneración* fue visto con simpatía, Machado mostró una faz brutalmente represiva contra el movimiento obrero y contra la intelectualidad de izquierda. Este carácter implicó, por caso, que Mella fuera encarcelado a fines de 1925, período durante el cual comenzó su célebre huelga de hambre, tras la cual debió partir al exilio en México en enero de 1926. Martínez Villena, por su parte, debido a su militancia dentro del PCC y su participación en la organización de huelgas obreras, fue también obligado a salir hacia Nueva York. Por último, Carbó empezó a editar en 1925 *La Semana*, un periódico crítico del machadato, que vendía miles de ejemplares (Peraza, 1942).³

La atención que la historiografía sobre Cuba les ha dedicado a estas tres figuras ha sido altamente dispar. Debido a su importancia dentro de la tradición revolucionaria cubana, Mella y Martínez Villena han sido objeto de numerosas indagaciones (Dumpierre, 1977; Hatzky, 2008; Cupull y González, 2010; Melgar Bao, 2013; Núñez Machín, 1971; Roa, 1982, Massón Sena, 2006, Rojas, 2012), mientras que Carbó ha sido en general obliterado, posiblemente debido a su exilio en Miami luego de la Revolución.⁴ En cuanto a lo específico del viaje a la URSS, sobre los casos de Mella y Martínez Villena existen menciones en diferentes trabajos, pero no han sido analizados con profundidad, mientras que en cuanto a Carbó no hemos hallado ningún estudio específico.⁵

Nuestro objetivo en este trabajo es indagar desde la historia intelectual las percepciones

² Uno de los momentos más dramáticos de la estadía de Martínez Villena en la URSS se refleja en una carta de septiembre de 1930 a su esposa: "Tienes que ser muy fuerte; es necesario y yo te lo pido. Acaso te escriba muy pocas veces más; acaso ésta sea mi última carta. Me he agravado de tal modo, que tengo la convicción de que no hay remedio para mí. [...] tengo la seguridad de que mi tuberculosis se ha extendido al intestino. Claro que esto significa la muerte". Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Moscú, 17 de septiembre de 1930 (Martínez Villena, 1978: 426-427).

³ El periódico se caracterizaba por una caricatura cuyo personaje principal se llamaba "El Bobo", que desde su inocencia criticaba el devenir de la vida política cubana durante el gobierno de Machado (González Ripoll, 2009).

⁴ Si bien su militancia antimachadista ha sido mencionada en la historiografía, el decurso cultural e intelectual de Carbó es poco conocido. Dos ejemplos ilustran el silencio sobre su figura. Por un lado, en un trabajo típico de lo que Rafael Rojas (2007) denominó como los "años soviéticos", esto es, el período entre las décadas del 70 y 80 durante el cual el campo académico cubano se vio embebido de la tradición de los manuales soviéticos, se menciona al pasar y negativamente los artículos de Carbó sobre el viaje a Rusia: "dichos escritos alcanzaron una notable difusión, aunque la mayoría de los expresado no rebasaba los marcos de la fugaz e intrascendente visión de quien luego sería un tráfuga de la revolución socialista" (García y Mironchuk, 1976: 22). Otro elemento a favor de este argumento se halla en que en los dos tomos del *Diccionario de la Literatura Cubana*, publicado por el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba en 1980, no aparece una entrada sobre Carbó, pese a que esa edición resulta un útil compendio de publicaciones e intelectuales de la historia cubana (Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980).

⁵ Hemos encontrado una única mención en un interesante trabajo de Alina López Hernández (2008), quien estudia la recepción de la Revolución Rusa entre los intelectuales cubanos de los años veinte (López Hernández, 2008).

sobre la URSS que escribieron estos tres cubanos. Siguiendo un clásico postulado de Oscar Terán (1997) que indica que “la historia de las ideas es la historia de la relación entre lo que son las ideas y aquello que no son las ideas” (p. 102) nos dispondremos a cotejar los textos que produjeron Mella, Carbó y Martínez Villena durante su estadía en tierras soviéticas. Con esto, pretenderemos resolver el interrogante de *por qué escribieron lo que escribieron* y aportar al problema analítico del viaje en la historia intelectual (Colombi, 2004), es decir, una situación en la cual un productor y difusor de ideas, que se sitúa en determinado espacio intelectual, aborda una situación de escritura fuera del campo en el cual actúa, pero sin dejar de pensar en un público o interlocutor proveniente de su lugar de origen.

Por esto, una de las decisiones metodológicas será comparar las escrituras de estos tres cubanos. Para favorecer este análisis, tomaremos dos ejes: a) lo que denominaremos aquí como *zonas de encuentro*⁶ con el mundo soviético, es decir, su relato de las visitas y estadías en diversos lugares de la URSS; b) la *mirada estrábica*, o sea, aquello que leyeron en la Unión Soviética que les resultaba útil como prisma para dar cuenta de las experiencias que vivían en sus países. Nuestra hipótesis de trabajo se vincula con el hecho que los tres encontraron en la Unión Soviética, y en la *escritura* de sus experiencias allí, algunas herramientas que les resultaban funcionales para sus modos de intervención política e intelectual en la realidad cubana y latinoamericana.⁷

La recepción cubana de la Revolución de Octubre: algunos apuntes

Apenas conocida la noticia del triunfo bolchevique, el movimiento obrero socialista y anarcosindicalista en Cuba prestaba un gran interés al devenir de la experiencia revolucionaria (Pérez Cruz, 1980). No obstante, también en los marcos del espacio intelectual⁸ cubano se gestó un rápido interés en la recepción de la Revolución Rusa. En publicaciones señeras como *Cuba Contemporánea* o *Revista Bimestre Cubana* se publicaban editoriales y escritos analíticos. Por ejemplo, en 1919 Mario Guiral Moreno, director por entonces de *Cuba Contemporánea*, escribiría "La dictadura del proletariado" (*Cuba Contemporánea*, julio 1919: 325-347), un artículo crítico con el que inauguraba un tópico importante, como se verá, para nuestros fines: la imposibilidad de reproducir en la isla la experiencia comunista. No obstante, en esa revista también aparecerían líneas que mantenían una mirada positiva sobre la misma, tal como era la reproducción de textos de José Ingenieros (1920) como "La democracia funcional en Rusia". Un poco antes, *Revista Bimestre Cubana*, dirigida por Fernando Ortiz, en marzo-abril de 1919 había publicado la conferencia de Ingenieros (1919) "Significación histórica del maximalismo". Esta *recepción cubana de la recepción ingenieriana* de la Revolución Rusa permite entrever que se abonará entre el espacio intelectual cubano una interpretación de aquella como expresión de los "tiempos nuevos".

⁶ Esta idea nos parece pertinente para analizar a estos viajeros, y es derivada de la noción de *zona de contacto* acuñada por Mary Louise Pratt (2011).

⁷ Vale una aclaración con respecto a las fuentes utilizadas a lo largo de este trabajo. En algunos casos, la política editorial posterior a la Revolución Cubana ha permitido el acceso a compilaciones de textos y cartas de Mella y Martínez Villena. Pese a esto, la historia intelectual todavía no ha utilizado esos materiales para componer un objeto de estudio. Es por ello que a lo largo de este artículo, utilizaremos de modo instrumental alguna/s de estas ediciones. En cuanto al caso de Carbó, como se ha mencionado, la única edición de sus crónicas data de 1928 y aún no han sido abordadas por la historiografía.

⁸ Preferimos esta noción de "espacio intelectual", que reconocemos provisoria, puesto que es difícil hablar de "campo" intelectual en el sentido bourdieuano en esos años en Cuba, especialmente por el bajo grado de profesionalización y autonomía. Muchos de estos intelectuales vivían, ora de su actividad como abogados, ora como profesores en las Escuelas Normales o en la Universidad de La Habana –la única por entonces en la isla–, o bien ocupando cargos públicos.

Existían otras publicaciones cubanas, de menor alcance y circulación que las antedichas, que también discurrían sobre estos temas. En enero de 1918, por caso, la *Revista de los Estudiantes de Derecho* publicaba "Apuntes mundiales", en el que se hipotetizaba sobre el devenir de la Revolución de Octubre (López Hernández, 2008). En 1920, por su parte, el portorriqueño Sergio Cuevas Zequeira, quien sería profesor de Martínez Villena y de Mella en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, reforzaba en su revista *Las Antillas* la tesis de la *excepcionalidad* de la Revolución Rusa, entendiéndola como expresión de la psicología del pueblo ruso (Cuevas Zequeira, 1920).

Pero ninguno de estos hombres había llegado a visitar personalmente la Rusia revolucionaria. Quien había llegado más cerca era Emilio Roig de Leuchsenring, hombre del Grupo Minorista, director de *Social*, la revista moderna por excelencia de la Primera República, y miembro del Comité Editorial de *Cuba Contemporánea*.⁹ En 1922 publicaría una serie de crónicas enviadas desde una Europa devastada por la guerra; en una de ellas declaraba su simpatía por el proceso bolchevique y manifestaba lo ineluctable del proceso de cambios: "La revolución social ha de venir, necesariamente, y extenderse por todo el mundo" (Roig de Leuchsenring, 1922: 29). Aunque finalmente Roig de Leuchsenring no logró la autorización para entrar a Rusia, su revista *Social* sería una de las publicaciones más interesadas en reseñar algunos de los libros que conformaban el vasto *corpus* de los relatos de viaje a la URSS.¹⁰

Las zonas de encuentro de Mella, Carbó y Martínez Villena con el mundo soviético

Esa espera de los intelectuales, periodistas y militantes cubanos por conocer directamente lo que acontecía en la URSS estaba por llegar a su fin. Mella viajó a la Unión Soviética entre marzo y, se cree, mayo de 1927. Según algunos de sus biógrafos, el joven realizó una actividad febril: llevó un informe sobre la situación de los obreros agrícolas en Cuba, se contactó con antiguas militantes bolcheviques como Elena Stásova, y participó en la Segunda Conferencia de Socorro Rojo Internacional. También existen indicios de su contacto con la Oposición de Izquierda (Dumpierre, 1977; Hatzky, 2008). Varias coordenadas sitúan a Mella en esa coyuntura: era un exiliado político, miembro del PCM y de la Liga Antiimperialista de las Américas, y por entonces había sido reincorporado al PCC, luego de haber sido separado tras la célebre huelga de hambre que había llevado adelante a fines de 1925 contra el gobierno de Machado (Rojas Blaquier, 2005; Hatzky, 2008). Con todo, y pese a las tensiones en las que siempre estaría con respecto al Partido, Mella era por entonces un hombre situado dentro de las coordenadas de la cultura comunista.¹¹

⁹ La biografía intelectual de Roig de Leuchsenring es una tarea aún pendiente, aunque hay algunos trabajos que reconstruyen aspectos parciales de su trayectoria (Wright, 1988; Zaldívar, 2002). Su diversidad de temas estudiados, su labor como intelectual e historiador, su participación en las publicaciones más importantes de las décadas del 10 y del 20 como *Cuba Contemporánea* y *Social*, y su compromiso político lo hacen una figura insoslayable para el estudio de la vida cultural cubana de la primera mitad del siglo XX.

¹⁰ Por ejemplo, en *Social* recomendaban hacia 1920 la lectura de *Rusia: espejo saludable para uso de pobres y de ricos*, del español Rafael Calleja, del siguiente modo: "De todas las obras escritas sobre el bolcheviquismo tal vez sea una de las más imparciales [...]. A los obreros y patronos, a pobres y a ricos, a todos [...] recomendamos la lectura de estas páginas en que aparece analizado y criticado el bolcheviquismo ruso" (López Hernández, 2008: 165).

¹¹ También está probado, gracias a los Archivos de la Internacional Comunista que, al menos desde 1926. Mella enviaba informes sobre la situación en Cuba. Uno de ellos, "Información para la Prensa Obrera y Revolución", caracterizaba al gobierno de Machado como "un régimen de terror apoyado por el imperialismo yanqui existente en Cuba". El informe permanece inédito (Bain, 2013). Este documentado libro de Bain, pese a su valor, no referencia el viaje a la Unión Soviética de Carbó, ni de Martínez Villena.

En junio de 1927 *El Machete* anunciaba a sus lectores que en el número 66, de la segunda semana de ese mes, aparecerían las crónicas del cubano:

LA RUSIA SOVIETICA ES UN PAÍS BÁRBARO; LA MISERIA MÁS ESPANTOSA REINA, Y LOS DIRECTORES BOLCHEVIQUES SON UNOS AVENTUREROS CRIMINALES, así dice la prensa capitalista y reaccionaria. Lea usted en *El Machete* la verdad sobre la Unión de los Soviets. Desde el próximo número comenzaremos a publicar unas crónicas del camarada JULIO A. MELLA [...]. Estos trabajos son la narración de un viajero que ha podido ver y estudiar de cerca la forma en que se construye el socialismo (*El Machete*, Junio de 1927: s/n; mayúsculas en el original).

Estos tópicos relativos a la necesidad de tamizar las calumnias de la "prensa burguesa", así como la posibilidad de "ver y estudiar de cerca", resultan lugares comunes en los relatos del viaje a la Rusia soviética. La necesidad de observación es lo que los definirá a Mella, y también a Carbó: este último referenciaba que "es un deber inaplazable que todo el que visite la Rusia de hoy diga honradamente lo que ha observado" (Carbó, 1928: 27).

Un doble interrogante se impone: ¿por qué Mella escribió sobre su experiencia soviética? Y también: ¿por qué escribió *tan poco* si su estadía abarcó varias semanas? Las preguntas cobran validez porque, especialmente desde el V Congreso de la Internacional Comunista en junio de 1924, que dispuso el proceso de *bolchevización*, los militantes comunistas que viajaban a la URSS lo hacían clandestinamente o bien no solían escribir acerca de sus experiencias (Saítta, 2013). Por otro lado, como ha sido referenciado, Mella en su estadía realizó un sinfín de actividades, de las cuales empero escribió sólo sobre algunas de ellas. Esto no parece ser usual en su figura puesto que si algo había demostrado ya desde sus primeras intervenciones en la esfera pública hacia 1923, era que poseía una gran capacidad para escribir diversidad de tipos textuales y con una enorme rapidez.

Con todo, las crónicas de Mella, "Cuadros de la Unión Soviética", están plagadas de *clichés* del relato del viaje de izquierda, textos "cuya estructura narrativa se reitera de viajero en viajero, sea cual sea el país del que provenga, y las modulaciones propias de la lengua en la cual se enuncia" (Saítta, 2007: 21). La historiadora alemana Christine Hatzky (2008) ha leído el uso que hizo Mella de esas fórmulas como parte de una estrategia de enmascaramiento de alguien que ya detectaba los peligros de indicar las fallas del modelo soviético y que incluso estaba cercano a algunas posiciones de la Oposición de Izquierda, especialmente en el aspecto sindical. Algunos indicios podrían abonar esta hipótesis. Por ejemplo, en una de sus crónicas del viaje a la URSS cita abiertamente a Trotsky, o también podría señalarse el hecho que en ninguna de estas crónicas apareciera el nombre de Stalin, en un período en el cual, como es sabido, arreciaban los combates dentro de la dirigencia soviética (Carr, 1985). ¿Acaso este *enmascaramiento* sea la clave para explicar que haya escrito pocas líneas sobre su estadía en la URSS? Pero más allá de estas cuestiones, nos interesa en este apartado hallar qué le interesaba rastrear a Mella en las *zonas de encuentro*. No le preocupó escribir sobre el viaje, las calles o el hotel, descripciones que eran típicas: lo que más le impresionó fue la fábrica.

La visita a un establecimiento fabril era una práctica impulsada por la *diplomacia cultural soviética* (David-Fox, 2012). Aquellos viajeros que dejaban que el tono crítico trasunte sus textos relataban la puesta en escena que implicaban esas visitas guiadas. Por caso, Henri Béraud sostenía en 1925 que "Il y a, chez les dirigeants de l'Union des Soviets, une sorte d'esprit cinématographique. Ils sont partisans de la vision brève, des images superposées et du gros plan" (p. 139). O bien, en su autobiografía, Stefan Zweig (1947) recordaba, no

sin cierta condescendencia, el tedio que le generaba escuchar el relato apologético de la tecnología soviética en las fábricas que visitó en 1928.

La descripción hiperbólica que realiza Mella sobre la fábrica nos parece coherente con escritos anteriores en los cuales había reforzado el lugar preponderante de la modernización y la ciencia.¹² En los textos de su viaje a la URSS, Mella caracteriza la fábrica como "fortaleza de la Revolución", "[lo que hizo] posible la terminación de la nobleza, de los capitalistas nacionales y de los mercenarios e imperialistas extranjeros", e incluso "la parte más fundamental del laboratorio donde se prepara una sociedad comunista" (*El Machete*, N° 67, junio de 1927: s/n). También su interés por la fábrica se desprende desde un prisma comunista que había adoptado hacia 1925: en *El grito de los mártires*, editado en agosto de 1926, describía, utilizando un lugar clásico del lenguaje marxista, que

el desenvolvimiento de la historia está determinado por las fuerzas de producción por el juego fatal de las fuerzas económicas. En Cuba el imperialismo ha desarrollado una gran industria, y ha creado, a la vez, a su 'sepulturero', al proletariado (Mella, 1936: 16).

Más allá de estas cuestiones, cabe interrogarse *qué está haciendo Mella cuando escribe sus crónicas sobre la Unión Soviética*. A nuestro entender una posible respuesta se encuentra en su ubicuidad como intelectual. Si bien no es aquí el lugar para reponer toda su rápida trayectoria, nunca dejó de autorrepresentarse en ese sentido, es decir, como una figura que interviene en la esfera pública desde el mundo de las ideas y de las pujas simbólicas, en pos de obtener mayor legitimidad. Dentro de lo que Mella concebía como *misión* del intelectual se encontraba la importancia de difusión de todo aquello que tuviera relación con los *tiempos nuevos*.¹³ Al respecto, podría indicarse que la búsqueda por *ser el primero* en describir el contacto con el mundo socialista era ya una práctica ejercitada anteriormente: el 9 de agosto de 1925 había publicado una crónica en *El Heraldo*, un periódico cubano de circulación nacional, en la cual describía su visita al primer barco soviético que tocó las costas cubanas, el *Vastlav Vorosky*.¹⁴ En suma, nos parece que cuando Mella escribe su relato de la fábrica, no solamente está realzando su compromiso con la causa comunista, sino también busca mantener su posición dentro del espacio intelectual latinoamericano.

Por su parte, Sergio Carbó también visitó una fábrica de automóviles. Su relato contrasta con el de Mella. Al contrario de un marxista que no podía dejar de celebrar la revolución obrera que había expropiado a los capitalistas de sus medios de producción, Carbó quería evidenciar las tensiones del proceso:

Algunos obreros y obreras [...] se quejan del salario, pero su queja es el balido de la oveja perdida en el bosque. Por encima de estos seres no existe un propietario ni una empresa anónima que lucre con el sudor de su frente es cierto; pero la potencia que regula la producción, los gastos del Estado y la distribución equitativa es tan eminente, tan inescrutable y tan inaccesible que el lamento reiterado pudiera interpretarse peligrosamente como una blasfemia contra la

¹² Véase, por ejemplo, el texto de Mella publicado en la revista *Alma Mater*, en pleno proceso de reforma universitaria, en el cual indicaba que la Universidad "debe señalar las rutas del Progreso [...] y arrancar los misterios de la Ciencia" (Mella, 1923: 11).

¹³ Podría citarse como ejemplo de la importancia que Mella le daba al análisis del *intelectual*: Mella, Julio Antonio (1924): "Intelectuales y tartufos", en *Juventud*, n° 6, marzo, p. 10.

¹⁴ *El Heraldo*, 9 de agosto de 1925, pp. 3 y 8. Esa crónica fue también publicada, una semana más tarde, en la edición del 16 de agosto de 1925 de *Lucha de clases*, órgano de la Agrupación Comunista de La Habana.

implacable divinidad. [...] ¡Oh, cruel absolutismo de la Democracia! (Carbó, 1928: 101-102).

Una cuestión recurrente en el formato del relato de viaje a la URSS, es, precisamente, la descripción del *viaje*, descripción en la que pareciera que los autores dejan traslucir abiertamente las emociones que les despertó el ingreso a un mundo *conocido* (sea por la literatura, sea por otras crónicas, sea por la adscripción a una causa política) y a la vez *desconocido*. Mella silencia esta experiencia: no hay ninguna mención sobre *cómo* llegó, acaso por el antedicho argumento que señala que en ese momento los militantes comunistas no escribían públicamente sobre el viaje a la URSS. No obstante, a Carbó y Martínez Villena les parece fundamental por motivos diversos. Para Carbó, porque el propósito de su periplo es, ni más ni menos, hacer llegar a sus lectores el relato de sus vivencias como periodista, mientras que Martínez Villena encuentra en la descripción pormenorizada de su viaje un refugio frente a las soledades en las que estaba, por su propia condición de extranjero, de ignaro en lenguas extranjeras y de convaleciente.

El comienzo del viaje para Carbó está en la deslumbrante vida cultural del París de entreguerras: "yo estaba en el dulce París [...] el París del Arte Nuevo, de Stravinsky y de Rimsky-Korsakoff, ingentes animadores de la civilización postguerra [sic]" (Carbó, 1928: 13). A partir de este momento del relato, Carbó se propone demostrar que su conocimiento de la Rusia comunista estaba tamizado por los relatos de contemporáneos como Henri Béraud, Georges Duhamel o Herbert George Wells. (Béraud, 1925; Duhamel, 1927; Wells, 1973). La larga descripción del viaje por las tierras alemanas y polacas antes de llegar a destino se desliza luego a un lugar común en los primeros contactos con la Rusia Soviética: el impacto de toparse con la iconografía comunista. Así como Wells, en su periplo por una Rusia devastada por la Guerra Civil, relataba con hostilidad que "adonde quiera que iba, encontraba bustos, retratos y estatuas de Marx" (Wells, 1973: 45), Carbó describe casi lo mismo años después pero para el caso de Lenin: "mientras permaneceremos en la patria de los iconoclastas la efigie del ídolo será una obsesión" (Carbó, 1928: 45-46). A nuestro entender, pese a que quería distanciarse de aquellos autores ingleses y franceses, Carbó estaba condicionado por aquello que había leído, al punto que algunos de sus párrafos son muy similares a los de Béraud.¹⁵

Por su parte, Martínez Villena llegó a Rusia vía el Báltico, en un barco plagado de militantes comunistas, como representante de la Confederación Nacional Obrera de Cuba al Congreso de la Internacional Sindical Roja (Núñez Machín, 1971: 225). Todavía a bordo, Martínez Villena escribió una carta a su mujer que nos permite captar las diferencias entre el relato público y el relato privado de un viaje de izquierdas. Dado que su esposa era también militante comunista, no necesita de las hipérbolos o adjetivaciones: en ese misiva describe escuetamente las prácticas comunes de la cultura comunista, como la escucha en el *Rincón de Lenin* (Tumarkin, 1997) de discursos elogiosos a la Unión Soviética y al Plan Quinquenal. Sus únicas emociones se vinculan con la nostalgia que le provoca una melodía que había

¹⁵ Según Carbó: "Antes de franquear la doble arcada que da acceso a la Plaza Roja me detengo en los umbrales de una capillita minúscula —aquí todos los cultos religiosos son tolerados— donde un "pope" dice misa ante un limitado grupo de feligreses. Es la Capilla Ibérica. Alexandra Kantarovich me hace notar un letrero enorme, colocado sobre el muro de un edificio que da sombra al santuario. Es la célebre frase de Lenin: LA RELIGIÓN ES EL OPIO DEL PUEBLO" (Carbó, 1928: 59; mayúsculas en el original). Unos años antes, Béraud había escrito sobre el mismo lugar palabras muy similares, o que al menos a Carbó le habían generado la necesidad de estar atento al visitar ese lugar: "[...] La Vierge d'Ibérie demeure l'icône chère aux Moscovites. [...] Sur une muraille voisine, les Soviets ont écrit: 'La religion est l'opium du peuple'" (Béraud, 1925: 25).

conocido en Nueva York.¹⁶

La cuestión del idioma es lo que permite (o no) a estos viajeros cubanos adentrarse en estas *zonas de encuentro*. Mella no deja traslucir este problema, pero es sabido que manejaba el inglés casi como lengua materna debido a que su madre era irlandesa. Carbó utiliza (o dice hacerlo) el francés –al punto que transcribe un diálogo con el mismísimo Henri Barbusse–, mientras que Martínez Villena parece ser el que tenía más dificultades. En diversos momentos de sus misivas este último explicita su bloqueo comunicacional. En el viaje a Leningrado desde Hamburgo, luego de oír una alocución de un obrero comunista alemán, escribe a su esposa: "La falta del idioma, el alemán, y mi escaso conocimiento del inglés, me dan la impresión de que estoy amarrado".¹⁷ O bien, ya en un hospital en Sujum, localidad de la República Soviética de Abjasia: "Nadie aquí habla inglés: he encontrado un persa que habla francés. Pero aquí estoy seguro que adquiriré muchas palabras del ruso. Llegar a hablarlo es casi imposible".¹⁸ No obstante, no abandona en sus cartas su prisma comunista, incluso para indagar el origen de su enfermedad. En 1931 le escribe a su mujer: "y yo ahora condenado a la inacción! Necesito recurrir a la más fría lógica p^a no desesperarme. El maldito *capitalismo* triunfa todavía en mí, mediante esta enfermedad que es una consecuencia de su podrida 'civilización!'"¹⁹

Un aspecto a comparar son las percepciones de estos tres cubanos sobre el festejo del 1° de Mayo, fecha que no sólo tenía una importancia fundamental para la cultura de izquierdas, sino que era uno de las efemérides preferidas por la dirigencia soviética para agasajar a los visitantes extranjeros (David-Fox, 2012: 98). Carbó relata la majestuosa recepción que hiciera el VOKS en el Gran Hotel de Moscú, situación en la cual relata haber conocido a Scott Nearing, Rabindranath Tagore, Henri Barbusse, Manuel Ugarte, Clara Zetkin y Anatoli Lunatcharsky. El cubano se siente a la par de esta importantísima pléyade. Además, no deja de brindar a sus lectores diversos efectos de realidad al describir rasgos físicos de algunos de ellos: un ejemplo en este sentido es su descripción de Lunatcharsky, a quien Carbó (1928? retrata como un "tipo de amable propietario burgués, rostro dulce y fino, rematado en una corta barbilla en punta" (p. 63). Reiteremos un punto: si bien ya era reconocido en Cuba por su participación en el bloque antimachadista, y por las enormes ventas que *La Semana* realizaba en la isla, el contacto con lo más granado del campo intelectual a escala internacional era una marca de prestigio insoslayable. En contraste, Martínez Villena participa de una humilde celebración del 1° de Mayo en el sanatorio de Sujum en compañía de sus compañeros de internación.²⁰ En cuanto a Mella, si bien hasta el momento no se han aclarado las fechas exactas de su viaje, existe una carta suya escrita desde París al comunista alemán Willi Münzenberg del 6 de mayo de 1927, anunciando su próximo retorno a México,²¹ por lo que podríamos inferir que quizás no haya estado en la Unión Soviética para aquellas celebraciones de unos pocos días antes.

¹⁶ Carta de Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Hamburgo, 15 de agosto de 1930 (Martínez Villena, 1978: 419).

¹⁷ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Hamburgo, 11 de agosto de 1930 1930 (Martínez Villena, 1978: 413).

¹⁸ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Sujum, 11 de octubre de 1930 (Martínez Villena, 1978: 434).

¹⁹ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Sujum, 4 de febrero de 1931 (Rojas Blaquier y Núñez Machín, 2000: 98). Hemos respetado la ortografía y resaltados originales.

²⁰ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Sujum, 2 de mayo de 1931. (Rojas Blaquier y Núñez Machín, 2000: 110).

²¹ Carta de Julio Antonio Mella a Willi Munzenberg, París, 6 de mayo de 1927 (Hatzky, 2008: 406-407).

El último aspecto que nos interesa destacar son las percepciones que realizaron sobre las ciudades soviéticas. Si el paseo por una urbe era una práctica típica de la modernidad, para el caso de la Unión Soviética adquiere, como ha sido señalado por Mario Laserna, un cariz particular, puesto que el visitante ahora intenta asir las particularidades de la "realización de un modelo", es decir, de la formación de una nueva sociedad de acuerdo a patrones anticipados teóricamente (Laserna, 1967: 58). Dentro de las crónicas escritas por Mella no aparece ninguna mención a las ciudades. Nuevamente la elisión en este sentido es notoria, puesto que existen indicios de visitas suyas a monumentos públicos (Dumpierre, 1977). En cambio, Carbó y Martínez Villena efectivamente escriben sobre sus paseos por Moscú. El director de *La Semana* intentaba impactar a sus lectores cubanos cuando refiere a que en las calles moscovitas observa "un ambiente popular absolutamente latino, la misma curiosidad sonriente por los recién llegados, la misma nerviosidad indisciplinada" (Carbó, 1928: 54). Martínez Villena tarda mucho tiempo en recorrer una ciudad, por las obvias razones de su larga internación. Recién en una de sus últimas cartas relata haber podido pasear por Moscú, y su percepción refiere a un campo relativo a las emociones, que parece alejarse en principio de *lo decible* por un militante comunista:

Yo no sé por qué amo tanto esta ciudad. Es decir, por qué la amo en sí misma, aparte de su significación histórica y política, aparte de su carácter de símbolo, de centro mundial de esperanza de las masas y de odio babeante de los explotadores. Acaso está y estará muy unida a mí mismo porque he sufrido mucho aquí. La ciudad sigue cambiando; nuevos pisos en los edificios, nuevas construcciones [...]: grandes letreros: "se solicitan trabajadores" y no hay nadie parado ante ellos! ¡Imagínate la "ócherez" que se formaría en Cuba delante de semejantes avisos!²²

La mirada estrábica: leyendo la Unión Soviética para entender a Cuba

Tomando en cuenta que ningún relato de viaje a la URSS está pensado inicialmente para un público soviético, exploraremos *por qué escribieron lo que escribieron pensando en su país de origen*. Una clave se halla en la concepción que tenían muchos intelectuales cubanos sobre la dinámica política de la República. La clase dirigente cubana era impugnada, desde diversos registros y en consonancia con un discurso de *frustración*, por sus prácticas de corrupción, por el asiduo uso de sinecuras y también por el caudillismo (Rojas, 1993). Carbó es uno de los más interesados en leer las prácticas políticas soviéticas con ese prisma crítico sobre la dirigencia cubana.²³ En un desfile celebratorio en la Plaza Roja manifiesta con admiración:

durante la gigantesca parada obrera no hubo un solo viva a los hombres del gobierno allí presentes. [...] Sólo se vitoreaba a la República y a la enorme obra realizada, en una década, por la revolución. Sin duda alguna, en muchas cosas fundamentales los bolshevikis [sic] pueden ser nuestros maestros" (Carbó, 1928: 91).

Las mayores divergencias entre los tres viajeros se hallan en las moralejas. Podríamos sintetizar sus posiciones: la experiencia soviética es *excepcional* o es *exportable*. Pese a esa

²² Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Moscú, 17 de octubre de 1932 (Rojas Blaquier y Núñez Machín, 2000: 131).

²³ Un ejemplo emblemático de estas críticas se encuentra en la literatura de denuncia del socialista Carlos Loveira, Véase especialmente su novela *Generales y doctores* (1920). En el mismo sentido, ensayos como *El fracaso de los apóstoles* (1916), de Manuel Márquez Sterling, pueden ser ilustrativos.

fugaz admiración que relatábamos en el párrafo anterior, Carbó se compromete con la primera opción:

El comunismo "ruso" es un material inapropiado para la exportación: no es más que un germen, un fenómeno revelador de próximos cambios de frente en la civilización, pero no un árbol que pueda trasplantarse íntegro a otras temperaturas espirituales como sueñan los jóvenes ortodoxos del nuevo culto moscovita (Carbó, 1928: 81-82).

Esto podría leerse como una toma de posición política dentro del antimachadismo, con el objeto de diferenciarse de las luchas como la que llevaba el PCC, ya en la clandestinidad desde ese mismo 1927 (Pérez Jr., 1986). Pero también es coherente, como se ha indicado, con la idea que circulaba entre la intelectualidad cubana en torno a la *excepcionalidad* de la Revolución bolchevique.

Casi por decantación podría indicarse que, debido a su militancia política, Mella y Martínez Villena hayan considerado, luego de su viaje, que la experiencia soviética es *exportable*. En este sentido, sus expresiones sobre la Unión Soviética están enmarcadas en un *viaje hacia el futuro*, o sea, un espejo de lo que ellos querían construir. Mella indica al respecto: "los lectores contrastarán la vida del obrero soviético con la de los demás obreros del mundo. La contestación sólo puede ser una: luchar por imponer aquello en los otros países" (*El Machete*, N° 69, 1927: s/n). Pero las derivas sobre qué implica "imponer aquello" no son tan simples. Mella no dejaría de tener tensiones con las líneas de la Internacional Comunista (IC). Por caso, se ha indicado que uno de los proyectos en los que estaba enfrascado, casi hasta el momento de su asesinato en enero de 1929, era la Asociación Nacional de Emigrados Cubanos (ANERC), una agrupación con la cual buscaba aglutinar a un heterogéneo grupo de antimachadistas que estaban en el exilio para encabezar una insurrección armada. Basta mencionar que la ANERC no era siquiera una organización de frente de los comunistas, y que estos por entonces eran escépticos con respecto a las posibilidades de la lucha armada (Hatzky, 2008) ¿Podríamos plantear la hipótesis que Mella escribió *tan poco* sobre la experiencia soviética porque no encontró demasiado que le sirviera, desde el punto de vista político, para derrocar a Machado?

Martínez Villena comparte con Mella su compromiso con la causa comunista. En una esquila de marzo de 1931 se alegra de ver en las calles de Moscú a "*nuestro ejército*", "*nuestra prensa*" y "*nuestra policía*".²⁴ Pero también es posible leer las dudas que tenía el poeta en torno al decurso político a seguir. Es probable que Martínez Villena supiera que sus cartas serían leídas por otros camaradas del PCC más allá de su esposa.²⁵ Es por ello que el mayor porcentaje de sus líneas, casi de modo exagerado, está dedicado a interrogar por lo que sucede en Cuba, a indicar desde la distancia *qué hacer*, y a sufrir por estar lejos de la lucha. Podríamos abrumar con ejemplos, pero como muestra basta que de las treinta y siete cartas que hemos indagado, treinta y dos demuestran su preocupación por el acontecer cubano. Y esto se puede vincular con una razón política, puesto que desde 1930 el PCC estaba en pujas con la táctica de *clase contra clase* de la Komintern, conflictos que se resolvieron con una intervención directa de la IC en Cuba, que derivó en un reemplazo de buena parte del Comité Central (Rojas Blaquier, 2005). Con esto, que por supuesto exigiría más páginas para profundizarlo, creemos que se lee buena parte de la ansiedad de Martínez Villena por volver a

²⁴ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Sujum, 24 de marzo de 1931 (Martínez Villena, 1978: 473). Itálicas en el original.

²⁵ Asela Jiménez, finalmente, logró viajar a Moscú en julio de 1931. Allí concibieron a la única hija de ambos, Rusela.

Cuba.²⁶ Otro aspecto notorio que se desprende de sus cartas resulta su advertencia en torno al burocratismo. En varias misivas expresa su desencanto por tener que aguardar las órdenes de la IC para saber si debe quedarse en Moscú o puede volver a Cuba. Y, a la distancia, también se preocupa por leer los efectos de esa *burocratización*, por lo que nos permitimos cerrar este apartado con un fragmento de una de sus cartas en el que deja correr cualquier velo de hipocresía:

¿Por qué los compañeros se habrán vuelto secos y oficiales, como muñecos automáticos que ‘fabrican’ la Revolución? Yo creo que ahora hay una época terrible en Cuba; pero también la época en que yo viví allí, dentro del cascarón oscuro y asfixiante de nuestra secta-partido, bajo condiciones que pesaban como plomo y que parecían no iban nunca a cambiar [...] sin embargo, yo recuerdo que entonces había compañeros cordiales.²⁷

A modo de conclusión

Este ejercicio analítico sobre tres cubanos que entre 1927 y 1932 estuvieron, en diferentes momentos y por lapsos disímiles, en la Unión Soviética nos parece que permitió cotejar, en la comparación, algunos aspectos comunes, oclusiones, y también divergencias. Es momento, entonces, de recapitular sobre algunas de estas cuestiones.

Mella, Carbó y Martínez Villena fueron *pioneros* cubanos en el viaje a la URSS. Como ha sido dejado de manifiesto, la Revolución de Octubre gozaba del más alto interés entre la isla. Las razones son múltiples, pero una de ellas radica en que la intelectualidad cubana, que vivía en un país de reciente y compleja independencia, necesitaba buscar soluciones a partir de un diálogo con otras zonas del mundo de las ideas. En ello, posiblemente, radique su interés por una sociedad como la soviética, enmarcada en una profunda transformación.

He aquí entonces un elemento común: los tres son parte de una modernización de las estructuras políticas e intelectuales en la isla. Mella y Martínez Villena, porque expresaron una rápida radicalización, uno desde las luchas por la reforma universitaria, otro desde las vanguardias literarias, y una imbricación con el movimiento comunista del período de entreguerras. Carbó, asimismo, pertenece a una también veloz conformación de una prensa cubana moderna, así como expresa el nuevo lugar del periodista-intelectual.

Se ha señalado en estas páginas que Carbó y Mella fueron los primeros cubanos en escribir sobre su viaje a la URSS. Podemos concluir que, aunque sus públicos imaginados hayan sido diferentes (*El Machete* en México y *La Semana* en Cuba), ambos poseyeron en buena medida un objetivo similar al escribir: sumar prestigio político e intelectual. Por ello, la descripción de la fábrica que hace Mella puede ser leída como una forma de mostrar su “marxismo”, pero también como un modo en el cual, a partir de la novedad que intenta transmitir a sus lectores, ganar en una legitimidad que, poco después, le permitiría empezar a construir espacios más amplios como la ANERC. En cuanto a Carbó, al ubicar a sus crónicas dentro de un tipo textual “europeo”, por sus constantes referencias a Duhamel, Wells y Béraud, parece querer ubicarse en un lugar entre lo *particular cubano* y lo *universal* que resultaba novedoso para la época.

²⁶ Una carta de Martínez Villena al camarada de seudónimo "Juan" reflejaba ese disenso con la táctica de *clase contra clase*: "Todos los perjudicados por el aumento de los impuestos se sentirán enemigos del imperialismo, o podremos convertirlos en aliados, provisionalmente al menos, en la lucha antiimperialista", Carta de Rubén Martínez Villena a Juan, Moscú, 13 de julio de 1932 (Martínez Villena, 1978: 505).

²⁷ Carta de Rubén Martínez Villena a Asela Jiménez, Sujum, 29 de marzo de 1931 (Martínez Villena, 1978: 475).

Hemos intentado, a la vez, mostrar las conclusiones divergentes a las que llegó esta tríada de autores. Más allá de la dicotomía que propusimos en torno a lo *excepcional* o *exportable* de la experiencia soviética, se pueden detectar matices cuando se efectúa una lectura más profunda. Por ejemplo, en el hiato existente entre la escritura pública y privada, dos hombres de *vidas paralelas* como Mella y Martínez Villena escribían de modo diferente sus experiencias.

Con todo, en la construcción de objetos de estudio dentro de la historia intelectual, y más aún en situaciones de desplazamiento como las que estudiamos aquí, es necesario reponer el campo intelectual en el cual se han formado los autores y también tener presente sus propias trayectorias. Pero no basta solamente con la consignación de su posición dentro del campo: es necesaria una *lectura al ras* que atienda a las tensiones en la escritura, a los *topoi*, a la intertextualidad y a los lugares desde los cuales ese ubican. Parafraseando a Carlos Altamirano (2005), la literatura de viajes también es *literatura de ideas*, es decir, un texto que se enuncia desde una posición de verdad.

En suma, viajar es una de las cuestiones que más transforma a los hombres, y más especialmente a aquellos que son productores y difusores de ideas. Creemos que, sin dudas, el contacto con las gélidas tierras de la Unión Soviética –Martínez Villena, quizás por su propia salud, era el más preocupado por hacer constar en sus misivas los registros de temperaturas bajo cero– transmutó, confirmó y matizó algunas de las concepciones que traían estos hombres desde el *mundo sin invierno* del cual provenían.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2005): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bain, Mervyn J. (2013): *From Lenin to Castro, 1917-1959. Early Encounters between Moscow and Havana*, Lexington Books, Lexington.
- Béraud, Henri (1925): *Ce que j'ai vu à Moscou*, Les Éditions de France, París.
- Cairo, Ana (1978): *El grupo minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Cabrera, Olga (1985): *Los que viven por sus manos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana
- Carbó, Sergio (1928): *Un viaje a la Rusia Roja*, Editorial Revista de Avance, La Habana.
- Carr, Edward Hallet (1985): *The Russian Revolution from Lenin to Stalin, 1917-1929*, Papermac, Hong Kong.
- Colombi, Beatriz (2004): *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Beatriz Viterbo, Buenos Aires.
- Coser, Lewis (1965): *Men of Ideas. A Sociologist's View*, Free Press Paperbacks, Nueva York.
- Cuevas Zequeira, Sergio (1920): "La Revolución Rusa. Sus causas y consecuencias", en *Las Antillas*, mayo-junio, n°s 2-3, pp. 97 a 109.

Cupull, Adys y González Froilán (2010): *Julio Antonio Mella. Biografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

David-Fox, Michael (2012): *Showcasing the Great Experiment. Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*, Oxford University Press, Oxford.

Duhamel, Georges (1927): *Le Voyage de Moscou*, Mercure de France, París.

Dumpierre, Erasmo (1977): *J. A. Mella. Biografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

García, Ángel y Mironchuk, Piotr (1976): *Esbozo histórico de las relaciones entre Cuba-Rusia y Cuba-URSS*, Academia de Ciencias de Cuba-Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

González Ripoll, María Dolores (2009): "Prensa y cine", en Naranjo Orovio, Consuelo (comps.): *Historia de Cuba, Volumen 1*, Editorial CSIC, Madrid.

Guiral Moreno, Mario (1919): "La dictadura del proletariado", en *Cuba Contemporánea*, Tomo XX, julio, pp. 325-347.

Hatzky, Christine (2008): *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Oriente, Santiago de Cuba.

Ingenieros, José (1919): "Significación histórica del maximalismo", en *Revista Bimestre Cubana*, Vol. XIV, N°2, marzo-abril, pp. 81 a 97.

----- (1920): "La democracia funcional en Rusia: la Revolución Francesa y la soberanía popular", en *Cuba Contemporánea*, Tomo XXIII, pp. 108-131.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (1980): *Diccionario de la Literatura Cubana*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana.

Kersffeld, Daniel (2012): *Contra el Imperio. La historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo XXI, México.

Laserna, Mario (1967): "Formas de viajar a la URSS", en: *Razón y fábula*, N°4, Bogotá, noviembre-diciembre, pp. 57-66.

López Hernández, Alina (2008): "Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético", en *Temas*, N°55, julio-septiembre, pp. 163-174.

Loveira, Carlos (1920): *Generales y doctores*, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, La Habana.

Manzoni, Celina (2000): *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, Casa de las Américas, La Habana.

Martínez Villena, Rubén (1978): *Poesía y prosa*, Letras Cubanas, La Habana, Tomo II.

Massón Sena, Caridad (2006): *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, La Habana.

Melgar Bao, Ricardo (2013): *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

Mella, Julio Antonio (1923): "Función social de la Universidad", en *Alma Mater*, Año II, N°4, febrero, p. 11.

----- (1924): "Intelectuales y tartufos", en *Juventud*, n° 6, marzo, p. 10.

----- (1936): *Mensaje a los estudiantes cubanos: El grito de los mártires; Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*, Lear, México.

Monteleone, Jorge (2008): *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, El Ateneo, Buenos Aires.

Núñez Machín, Ana (1971): *Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Peraza, Carlos (1942): *Defectos y virtudes de hombres grandes de América*, Cultural, La Habana.

Pérez Cruz, Felipe (1980): *Mella y la Revolución de Octubre*, Editorial Gente Nueva, La Habana.

Pérez Jr., Louis A. (1986): *Cuba Under the Platt Amendment, 1902, 1934*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Pratt, Mary Louise (2011): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, FCE, Buenos Aires.

Roa, Raúl (1982): *El fuego de la semilla en el surco*, Letras Cubanas, La Habana.

Roig de Leuchsenring, Emilio (1922): "Con el soviet ruso, en Berlín", en *Social*, La Habana, agosto, s/d.

Rojas, Rafael (1993): "El discurso de la frustración republicana en Cuba", *El ensayo en Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, pp. 398-432.

----- (2007): "Cuba: los años soviéticos", en *Punto de Vista. Revista de cultura*, N° 89, diciembre, pp. 16-17.

----- (2012): *La máquina del olvido. Mito, historia y poder en Cuba*, Taurus, Madrid.

Rojas Blaquier, Angelina y Núñez Machín, Ana, selección y notas (2000): *Asela mía. Cartas de Rubén Martínez Villena a su esposa*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Rojas Blaquier, Angelina (2005): *El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935, Tomo 1*, Oriente, Santiago de Cuba.

Saítta, Sylvia (comp.) (2007): *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, FCE, Buenos Aires.

Saítta, Sylvia (2013): "Tren estación cielo", en *Estudios de Teoría Literaria.*, Año 2, N°4, septiembre, pp. 61 a 70.

Sánchez Zapatero, Javier (2013): "Dos visiones de la Unión Soviética: Stefan Zweig y Manuel Chaves Nogales", en *Acta Literaria*, N°46, I° Semestre, pp. 107-125.

Smorkaloff, Pamela María (1997): *Readers and Writers in Cuba. A Social History of Print Culture, 1830s-1990s*, Garland Publishing, Garland.

Tibol, Raquel (2007): *Julio Antonio Mella en El Machete*, Casa Editora Abril, La Habana.

Tumarkin, Nina (1997): *Lenin lives! The Lenin cult in Soviet Russia*, Harvard University Press, Boston.

Vallejo, César (2013): *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, Red Ediciones, Barcelona.

Wells, Herbert George (1973): *Rusia en tinieblas*, Crisis, Buenos Aires.

Wright, Ann (1988): "Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The 'Cuba Contemporánea' Group", en *Bulletin of Latin American Research*, Vol 7, N°1, pp.109-122.

Zaldívar, Alejandro (2002): "El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana", en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, N°3, Mayo/Junio, pp. 15 a 20.

Zweig, Stefan (1947): *El mundo de ayer. Autobiografía*, Claridad, Buenos Aires.